



## TRABAJO FINAL DE GRADO

Universidad de la República

Facultad de Psicología

La formación de fábricas recuperadas como respuesta resiliente al  
desempleo

Estudiante: Teresa Sobré C.I. 1.285.954

Tutora: Prof. Agr. Clara Betty Weisz

*Montevideo, Uruguay- Julio de 2017*

## INDICE

Índice.....	1
Resumen.....	2
Introducción.....	3
El desempleo como catástrofe.....	4
Las fabricas recuperadas como alternativa al desempleo.....	7
Legislación y Políticas Públicas.....	12
Integrarse al proceso de fábricas recuperadas como acción resiliente y como resistencia/respuesta al desempleo .....	15
Reflexiones finales.....	26
Bibliografía.....	29

## RESUMEN

El presente trabajo hace referencia a aquellos trabajadores que, luego de una larga trayectoria laboral en una empresa, frente al cierre de la misma debieron experimentar el desempleo y este acontecimiento fue vivido por ellos como una catástrofe.

Se explicita que esta catástrofe ofició como el detonante de una crisis en sus vidas, en tanto que provocó un verdadero desastre. Para algunos constituyó una situación traumática de origen social, que afectó los vínculos familiares, la pertenencia social, la salud física y mental, produciendo cambios significativos en sus vidas.

Muchos de estos trabajadores optaron por resistirse al cierre, no aceptando esa situación y buscaron una salida alternativa, que los llevó a generar colectivos de trabajo y conformarse en cooperativas, denominadas fábricas recuperadas. Las mismas se rigen por los principios y valores del cooperativismo y por la legislación vigente.

Tanto el establecimiento como el funcionamiento de estas fábricas no estuvo exento de dificultades, sino que todo fue vivido como un largo proceso, el que implicó el desarrollo de su capacidad de resiliencia.

Palabras clave: catástrofe, fábricas recuperadas, resiliencia.

## INTRODUCCIÓN

Este artículo, realizado en la instancia de Trabajo Final de Grado, para la obtención de título de Licenciado en Psicología expedido por la Universidad de la República, se centra en los efectos de la pérdida del empleo, por la cual se ven afectados muchos trabajadores.

Se plantea que dicha situación constituyó una catástrofe a nivel individual, familiar y social y que como una respuesta resiliente, para poder mantener su fuente de trabajo, se organizaron en cooperativas mediante el formato de fábricas recuperadas.

A partir de una revisión de la temática de conformación de las fábricas recuperadas, pudo constatar que fue un proceso plagado de dificultades, durante el cual muchos individuos vieron superada su capacidad de resistencia a la adversidad.

Algunos de estos trabajadores que como consecuencia de la ruptura con el trabajo, se encontraban en situación de desempleados, vivieron una situación traumática y como resultado de dicha vivencia, resultaron afectados con diversos traumas que les causaron daños permanentes y alteraron el transcurso de sus vidas.

Otros posiblemente, han logrado superar esa situación, dependiendo en gran medida, de la etapa del ciclo vital y laboral, del nivel educativo alcanzado, del contexto familiar, en que se encontraban y de su capacidad de resiliencia para enfrentar esa adversidad. Esta acción, les ha permitido a algunos desarrollar sus atributos y potencialidades, posibilitándoles encontrar una solución para ellos y sus familias.

Esto es lo que se explicita en esta producción.

## **El desempleo como catástrofe**

El hecho de quedarse sin empleo, significó una catástrofe para los sujetos que se vieron despojados de su fuente de trabajo.

Una catástrofe implica un suceso negativo, a menudo imprevisto y brutal que provoca desorganización social y también en la vida de los sujetos que resultan afectados, con consecuencias que perduran en el tiempo.

“Una desgracia aterradora y violenta, sacudida, calamidad, cataclismo, golpe, desastre, drama, ruina, infortunio. Acontecimiento terrible, correr de la catástrofe, evitar la catástrofe; desastre, drama accidente, siniestro que causa la muerte de numerosas personas, catástrofe aérea, catástrofe natural” (Rey y Rey, 1998).

Es un acontecimiento que, en un contexto preexistente de vulnerabilidad, puede actuar como desencadenante de un desastre: “cualquier hecho concentrado en el tiempo y en el espacio, en el que una sociedad o una parte relativamente autosuficiente de una sociedad, vive un peligro severo y pérdidas de sus miembros y pertenencias materiales, y en el que la estructura social se rompe y la realidad de todas o algunas de las funciones esenciales de la sociedad se ve impedida” (Fritz, 1961).

La gravedad y el tipo de impacto que ocasiona el desastre depende, por supuesto, de la intensidad y características de la catástrofe que lo haya originado, pero tanto o más del grado de vulnerabilidad al que estuviera sometida la población afectada (Pérez de Armiño, 1999).

Los conceptos de desastre y catástrofe implican niveles de afectación, pero la intensidad, gravedad, duración de los efectos y la capacidad de respuesta de los individuos hace la diferencia. “En un intento de conciliar ambos conceptos se tiende a considerar las catástrofes como desastres de grandes dimensiones” (Robles y Medina, 2008).

La pérdida de la fuente de trabajo causó una verdadera catástrofe en la vida de estos sujetos, el trabajo era sin duda la principal fuente de ingresos de esos trabajadores, constituía el eje central de sus vidas.

La catástrofe fue de tal magnitud, que su impacto significó para ellos un verdadero desastre que causó alteraciones en sus vidas, tanto a nivel individual, como familiar.

El trabajo se ha transformado en el criterio y norma de integración social por excelencia, se ha establecido como una actividad reguladora, central en la vida de los individuos en la sociedad occidental (Araujo, 2002).

Cinco elementos significativos caracterizan al trabajo: el acto del trabajo, la remuneración, la pertenencia a un colectivo, la organización y el valor (Vincent de Gaujelec 2004, mencionado por Araujo, 2002).

El acto del trabajo conlleva a la producción de un bien o servicio y como contrapartida de esa producción se obtiene una remuneración. Pertenecer a un colectivo de trabajo otorga identidad social a los individuos; la organización, le otorga roles a desempeñar. Al producto de su trabajo, se le otorga un valor determinado, y además está el valor personal, por contribuir al proceso de trabajo. Al producirse la transformación de alguno de estos elementos, o de todos, traen como resultado exclusión y desempleo (Araujo, 2002).

La situación de desastre, causada por la pérdida del trabajo, la agresión que causa, va a adquirir toda su importancia en la medida en que el individuo permanezca inmerso en una situación que lo sumerge más allá de su propia comprensión y preparación psíquica y emocional, pudiendo ser la causante de una situación traumática.

Un trauma constituye un "Acontecimiento de la vida del sujeto caracterizado por su intensidad, la incapacidad del sujeto de responder a él adecuadamente y el trastorno y los efectos patógenos duraderos que provoca en la organización psíquica" (Laplanche y Pontalis, 1966).

Al entender la resiliencia como la capacidad de un individuo de salir indemne de una experiencia adversa, aprender de ella y fortalecerse, los autores franceses, la relacionan con el concepto de crecimiento postraumático.

El enfrentarse al desempleo como crecimiento postraumático, «es un intento por resaltar que las condiciones que el individuo alcanza tras superar esa adversidad hacen que no se encuentre en el mismo punto, sino que se considere en él mismo una evolución personal» (Puig y Rubio, 2011).

Vivir una situación traumática no significa siempre llevar una vida desajustada, hay individuos que salen fortalecidas de sucesos traumáticos y con daños mínimos. La resistencia a un trauma, y la evolución posterior satisfactoria y socialmente aceptable, son dos dimensiones inseparables del concepto de resiliencia, por lo que es posible repensar el trauma desde la fortaleza y la resistencia.

## **Las fabricas recuperadas como alternativa al desempleo**

Su capacidad de resistencia, permitió a muchos de los trabajadores que se encontraban desempleados, tomar en conjunto, un determinado posicionamiento. Decidieron formar cooperativas de trabajo como una alternativa para mantener su fuente laboral y como una respuesta resiliente a esa situación.

“Una cooperativa es una asociación autónoma de personas que se unen de forma voluntaria sobre la base del apoyo y el esfuerzo mutuo, con el fin de satisfacer necesidades compartidas que pueden ser económicas, sociales o culturales, con este objetivo participan de la creación de una empresa de propiedad conjunta y gestionada de forma democrática” (CUDECOP, 2012).

La recuperación de empresas por parte de los trabajadores, fue una de las modalidades que dio origen a las cooperativas de producción, denominadas empresas recuperadas.

Las cooperativas de producción o trabajo asociado tienen por objeto proporcionar a sus asociados, puestos de trabajo mediante su esfuerzo personal y directo, a través de una organización conjunta destinada a producir bienes o servicios para terceros, en cualquier sector de la actividad económica. La relación de los socios con la cooperativa es societaria y se integran por un mínimo de seis trabajadores (Ley 17.794, 2004).

Las cooperativas deben observar los siguientes principios: libre adhesión y retiro voluntario de los socios, control y gestión democrática por los socios, participación económica de los socios, autonomía e independencia, educación, capacitación e información cooperativa, cooperación entre cooperativas, compromiso con la comunidad. Dichos principios han de aplicarse al funcionamiento y la organización de las cooperativas (Ley N° 18.407)

Las mismas, se caracterizan por el hecho de estar constituidas, organizadas y dirigidas, en base a categorías económicas distintas del capital. Como toda empresa económica la cooperativa persigue una utilidad, una ganancia o beneficio, y opera directamente por el



interés de quienes la constituyen. Se distinguen distintos tipos de empresas cooperativas: las de consumo, de ahorro y crédito, las cooperativas de servicios técnicos y de administración y las cooperativas de trabajo, (Razeto, 1990).

Este modelo de cooperativismo surgió como un negocio o actividad laboral, una alternativa al trabajo asalariado o en relación de dependencia, a los efectos de potenciar las capacidades y generar socialización con sentido económico entre los integrantes de la cooperativa.

En el largo proceso de recuperación de empresas se reconoce la existencia de diversas etapas.

En la primera etapa, vinculada con la crisis del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, aparecen los primeros registros de empresas recuperadas por los trabajadores. El primer registro de una empresa recuperada por los trabajadores es de transportes y continúa en actividad, se trata de la Cooperativa de Transportes Colectivos de Pasajeros (Copay), fundada el 5 de marzo de 1953. Hubo otras experiencias, que no funcionan actualmente, pero que tuvieron su época de prosperidad, como Cooperativa Coodarvi, que surge a comienzos de la década de 1960, frente a una crisis de la industria del vidrio, Cooperativa Obrera Molinera Maragata Manuel Artigas, (COMMA), Cooperativa de Producción del Termo y la Cooperativa de Artesanos Joyeros. La Cooperativa de Trabajo Américo Caorsi, continúa en actividad.

La segunda etapa histórica en la recuperación de empresas, está vinculada al proceso de apertura y liberalización de la economía nacional que dio como resultado la desindustrialización. El proceso de apertura y la entrada de productos importados con un dólar subvaluado, más la pérdida del salario real de los trabajadores durante la dictadura militar y la concentración del ingreso, hizo que muchas empresas medianas o pequeñas que dirigían su producción al mercado interno, entraran en quiebra. En la mayoría de los casos, el principal acreedor era el Banco de la República Oriental del Uruguay (BROU), y los trabajadores recibieron poco respaldo de sus autoridades (Guerra, 1997).

Entre la segunda mitad de la década del 80 y la primera de los 90, se realizan recuperaciones producto de las negociaciones con los propietarios para cobrar haberes impagos, que dieron como resultado, que los trabajadores asumieran la gestión: Barraca Cooperativa Sergio Zevallos, Librería Cooperativa del Cordón, Cooperativa Radio Taxi del Cerro y Cooperativa Ucar.

Las empresas recuperadas que surgieron entre fines de la década de 1980 y comienzos de la de 1990 son: Barraca Cooperativa Sergio Zevallos, Librería Cooperativa del Cordón, Cooperativa Radio Taxi del Cerro y Cooperativa UCAR.

Algunas experiencias tuvieron corta duración, como aquellas vinculadas a la industria textil -que sufrió fuertemente el proceso de apertura comercial, se trata de la Cooperativa Textil La Aurora o la cooperativa COEPI, constituida por trabajadores de la textil PHUASA (Primera Hilandería Uruguay de Algodón SA) en 1993. Otros ejemplos de fábricas recuperadas de la época son la de Industrias Torino, que se dedicaban a la producción de jabón de lavar y de tocador, y la Cooperativa Maderera del Norte (Comanor), constituida en 1993 por ex trabajadores de Industria Maderera del Norte SA (Imanosa) en el departamento de Artigas.

La tercera etapa se relaciona con la quiebra del modelo neoliberal. A partir de 1998 la economía uruguaya ingresa decisivamente en una fase recesiva y en 2002 se produce una crisis de proporciones, que golpea a toda la economía nacional. Son recuperadas bajo la modalidad de cooperativa una veintena de unidades productivas quebradas: Uruven (1997), Cooperativa de Trabajadores del Molino Santa Rosa, Profuncoop y Urutransfor (1998), Cooperativa Niboplast (1999), Cofuesa, Envidrio, Coopima (2000); Coopdy, Codes, Cooperativa Copraica (2001). El 7 de Setiembre Funsacoop, Cofatex, Cooperativa Creazioni, Ingraco (2002); Cooperativa Victoria (2004) (Martí J.P., Thul, F. & Cancela, V. 2014).

Esta etapa se da en un marco de creciente desempleo. “La clase trabajadora vivió en ese momento el mayor nivel de desempleo y la mayor caída del salario real en la historia del país” (Rieiro, 2008). Emergieron varios procesos de recuperación llevados adelante por los

trabajadores que reaccionaron ante la amenaza de exclusión que significa el cierre de su lugar de trabajo.

Los principales motivos por los cuales han surgido los emprendimientos colectivos en torno al trabajo devienen de: a) el cierre de empresas donde los trabajadores procuran mantener la fuente de trabajo y se denominan fábricas recuperadas, b) colectivos de trabajadores desocupados o precarios que se nuclean, en general, con apoyo de organizaciones sociales o no gubernamentales para conformar una alternativa de inserción laboral, c) creadas a impulso del nuevo marco de relaciones laborales y reestructuración productiva, d) emprendimientos productivos que brindan servicios surgidos a partir de la implementación y el apoyo de políticas sociales que así lo estipulan, e) impulso autónomo con apoyos de organizaciones motivadas en busca de superar los modelos de producción capitalista y de obtener una nueva forma de relación social y productiva, teniendo como meta la transformación social (Weisz, 2012).

Según los datos del censo cooperativo (Inacoop 2009)- de 30 empresas recuperadas: 17 unidades declaran surgir desde la iniciativa del propio grupo, 6 encuentran su origen en el gremio, 5 nacen a iniciativa de empresas no cooperativas, 1 de la promoción estatal y 1 de la organización cooperativa.

En síntesis, el proceso de recuperación de empresas se caracterizó por provenir de una gestión privada organizada según criterios de propiedad y capital, en la cual el objetivo primordial fue la maximización de la ganancia más que la generación de trabajo en sí mismo. Aunque este proceso no implica necesariamente cumplir etapas, igualmente en todos los casos, se puede identificar distintos momentos como ser: a) el conflicto inicial en donde los trabajadores pueden ocupar, acampar, negociar o tomar distintas medidas en defensa de su fuente laboral, b) punto de arranque donde se resuelven los problemas legales, c) las unidades ya recuperadas, es decir, que han comenzado a producir (Rieiro, 2006).

Por lo general son la continuación de pequeñas y medianas empresas que tienen cierta antigüedad en el mercado y que han padecido situaciones de profundas crisis en años

anteriores a su cierre, lo que les ha traído como consecuencia restricciones de capital de trabajo, imposibilidades en el acceso crediticio, tecnología antigua y a veces obsoleta.

En algunos casos logra impedirse que la unidad productiva se deteriore o se desmantele, y el colectivo compuesto por exfuncionarios o funcionarias de la antigua empresa pasa a ocupar el espacio dejado por los anteriores propietarios y se propone la tarea de continuar con la producción, en el mismo lugar físico.

La puesta en marcha pudo abarcar diferentes situaciones desde la continuidad del grupo original, pasando por la conservación figura jurídica o las maquinarias, así como un conjunto de saberes adquiridos por los trabajadores en los años en que formaron parte de la empresa anterior (Martí Juan, Bertullo Jorge, Soria Cecilia, Barrios Diego, y Silveira Milton, 2004).

Si bien el desafío de gestionar el emprendimiento productivo puede habilitar maneras organizativas novedosas; los trabajadores que se proponen recuperar la unidad productiva "heredan" con ésta muchos problemas (no solamente financieros y tecnológicos. La organización productiva preexistente es la única que conocen y tecnológicos. La organización productiva preexistente es la única que conocen y tienden a reproducirla (Mendy, 2004).

Por lo cual, para un colectivo de trabajadores antes asalariados, acceder al dominio y control de la propiedad de los medios materiales y financieros de una empresa implicó desarrollar un proceso psicológico, cultural y social multifacético, a través del cual llegó a considerar la empresa como propia, a cuidar y defender su patrimonio como algo querido, a conocer sus funcionamiento y controlar sus operaciones, para dar cuenta de una modalidad de organización colectiva de carácter alternativo (Guerra, 2013).

## **Legislación y Políticas Públicas**

El surgimiento, expansión y crecimiento de las cooperativas ha estado ligado a la acción del Estado que por medio de leyes, normas o diversas disposiciones han manifestado su apoyo o no a este desarrollo, pero que le han permitido conservar su autonomía (Martí Juan, Bertullo Jorge, Soria Cecilia, Barrios Diego, y Silveira Milton, 2004). A lo largo de la historia, el gobierno nacional y los gobiernos departamentales apoyaron a los trabajadores en la recuperación de empresas.

La modalidad cooperativa de Producción o Trabajo Asociado es regulada por varias disposiciones legales (leyes y decretos). Una referencia normativa para las cooperativas de trabajo, en su origen, fue la derogada Ley N° 10.761 de agosto de 1946, que en su artículo 1°, considera cooperativas de producción aquellas que “reparten sus rendimientos a prorrata entre los socios en razón del trabajo de cada uno”. Veinte años más tarde, en 1966, se introduce una nueva ley (también derogada), donde se define más esta modalidad, limitando un mínimo de asociados (seis) y un máximo de trabajadores dependientes (20 % de los socios), entre otros aspectos (Bertullo J et. al 2004).

En julio de 2004 se aprobó la Ley N° 17.794 sobre cooperativas clasificadas como de “producción o trabajo asociado”, definiéndolas como “aquellas cooperativas que sólo tengan por objeto la comercialización en común a terceros de productos o servicios y el uso de los medios de producción de propiedad de los asociados, esté afectado exclusivamente al cumplimiento del objeto de la cooperativa, salvo autorización expresa de esta última.”. Otro objeto de la cooperativa es “proporcionar a sus asociados, puestos de trabajo mediante su esfuerzo personal y directo, a través de una organización conjunta destinada a producir bienes o servicios para terceros, en cualquier sector de la actividad económica”.

La ley 18.407 dotó a la legislación cooperativa de una estructura articulada y coherente. (Martí et al., 2004). Define a las cooperativas de trabajo como aquellas que “tienen por objeto proporcionar a sus socios puestos de trabajo mediante su esfuerzo personal y directo, a través de una organización conjunta destinada a producir bienes o servicios, en

cualquier sector de la actividad económica. La relación de los socios con la cooperativa es societaria. Se consideran incluidas en la definición precedente, aquellas cooperativas que sólo tengan por objeto la comercialización en común de productos o servicios, siempre que sus socios no tengan trabajadores dependientes y el uso de medios de producción de propiedad del socio esté afectado exclusivamente al cumplimiento del objeto de la cooperativa”

Esta definición incorpora nuevamente los objetos establecidos en la ley N° 17.794. En el marco de la reglamentación de dicha ley, y con el objetivo de proponer, asesorar y ejecutar la política nacional dirigida hacia el cooperativismo, se crea el Instituto Nacional del Cooperativismo (INACOOOP), como un espacio privilegiado para la construcción de política pública, y que permite la articulación del sector público con el movimiento cooperativo. (Guerra, 2013)

Otro ámbito a destacar es la Unidad Asesora de Empresas Recuperadas del MTSS, creada en 2008, en el marco del primer gobierno del Frente Amplio. Se trata de una Unidad actualmente integrada por un solo técnico, que tiene a su cargo asesorar al Ministro en los temas vinculados a la recuperación de empresas.

El Fondo para el Desarrollo (FONDES), creado por el Decreto 341/011 del 23 de setiembre de 2011 y orientado específicamente a financiar emprendimientos autogestionarios, fue impulsado por el Ex presidente Mujica como “una banca alternativa puesta al servicio de los emprendimientos autogestionados”. “La única liberación posible es ser responsable de este desafío, de tener esta empresa y defenderla, darse cuenta que hay que trabajar” Constituyó una herramienta de fundamental importancia para el proceso de autogestión, puso énfasis en que los propios trabajadores fueran dueños y gestores de sus propios medios productivos. (Mujica, 2008, citado por Guerra, Pablo, 2013).

Más allá de los apoyos y críticas recibidos, el Fondes aparece como un instrumento necesario para las empresas autogestionarias, lo demuestra el resurgimiento de empresas como las ex Metzen y Sena, Paylana, o Pluna, en sí mismos proyectos de cuantías

millonarias, habida cuenta del apoyo político y económico que puede brindar el Fondes (Guerra, 2013).

La aprobación de la Ley General de Cooperativas y la constitución del INACCOOP y del FONDES, son referencias en materia de políticas públicas dirigidas a la autogestión y recuperación de empresas, que permitieron vislumbrar muchas oportunidades, una respuesta al desempleo y la exclusión.

## **Integrarse al proceso de fábricas recuperadas como acción resiliente y como resistencia/respuesta al desempleo**

En las empresas recuperadas, el colectivo de trabajadores se autogestiona mediante procedimientos e instrumentos que regulan el proceso de trabajo. La autogestión, se entiende como un proyecto radicalmente distinto al de pertenecer a una empresa capitalista, con una disciplina fabril tradicional donde la verticalidad de mando y transmisión jerárquica de normas, se constituyen como los principales procedimientos de control de los trabajadores.

Este proyecto fue edificado sobre principios y criterios basados en la participación más plena posible de los trabajadores y con un marcado carácter social, en la que estos sujetos tuvieron la probabilidad de ser propietarios colectivos (Guerra, 2013).

Apropiarse de una unidad productiva para gestionarla no significa solamente apropiarse de los medios de producción, significa además apropiarse del trabajo como conocimiento productivo y creativo, conocer el funcionamiento integral de la rama de actividad y de la cadena productiva, en la que está inserto, buscar caminos que generen acciones de cambios y que involucren al colectivo (Mendy, 2008).

El proceso de recuperación de empresas no fue sencillo, se presentó como un difícil camino a transitar. Producir colectiva y autónomamente representó y representa para los trabajadores involucrados un desafío cotidiano. La innovación también significa enfrentar nuevos problemas, en la toma de decisiones, en la organización del trabajo, en el reparto del ingreso obtenido, en el crecimiento de la cooperativa, entre muchas otras cuestiones, en el que las mismas manifestaron la existencia de fortalezas debilidades. Las debilidades provienen del entorno y de la organización del grupo que se propone recuperar la empresa. Las dificultades relacionadas con el entorno son, la inexistencia de políticas o instrumentos de políticas públicas dirigidos al sector. Existen avances en cuanto al diálogo pero en los hechos concretos hay algunas acciones puntuales, que están lejos de constituirse en una política articulada. Carencias en la elaboración de proyectos de



viabilidad. Es difícil conseguir profesionales para realizar los proyectos y financiación para los mismos. En muchos casos se han realizado proyectos en forma solidaria. Inadecuación del sistema financiero para dar respuestas adecuadas a las necesidades de las empresas recuperadas. Inadecuación del sistema de formación profesional para proyectar cursos “a medida” para este tipo de experiencias. Inadecuación del actual marco jurídico. Con la llegada del Frente Amplio al gobierno (año 2005) se observa que el marco normativo y la legislación han tenido cambios importantes en referencia al sector.

Las dificultades del “adentro” Los problemas principales a la interna de los emprendimientos se relacionan con la totalidad de la gestión de la unidad productiva: Falta de capital de giro Parque de maquinarias muchas veces obsoleto, deteriorado o incompleto Dificultades para acceder a apoyo profesional y técnico por desconocimiento de las instituciones y falta de redes. “Atadura” al trabajo a façon, trabas para encarar producciones propias Dificultades para trascender la visión de que gestionar una unidad productiva es mucho más que producir objetos. Problemas de relacionamiento. Reproducción de organizaciones que no se adecuan a la nueva realidad (Mendy, 2008).

Las fortalezas de la cooperativa son, evidentemente el conjunto de sus trabajadores y el conocimiento de la actividad que estos posean, su trabajo grupal ante el objetivo de superar las dificultades, la adversidad que constituyo para ellos el desempleo. “No obstante, es tal la magnitud de esta variable que da lugar a empresas viables y con específicas fortalezas sociales (compromiso con el trabajo, perseverancia, solidaridad)” (Camilletti et al. 2005).

Para potenciar esas fortalezas y contrarrestar esas debilidades se establecieron políticas públicas que favorecieron su inserción en el mercado laboral y al enfocar el proceso de recuperación de empresas, desde la resiliencia permitió dirigir la mirada hacia la posibilidad de identificar los recursos usados por estos trabajadores para mejorar su situación y salir fortalecidos frente al desempleo, lo que les permitió formar colectivos de trabajo.

Se realizó un recorrido histórico de la evolución del concepto de resiliencia, ya que el mismo ha ido desarrollándose y cambiando a través del tiempo, pasando de ser

considerado como un atributo personal, a ser tenido en cuenta como resultante de un proceso dialéctico entre el sujeto y su entorno.

En relación al origen etimológico del concepto, el vocablo “resiliencia” proviene del término latino *resilium*, que significa “volver atrás”, “volver de un salto”, “volver al estado inicial”, “rebotar”. De modo que se puede concluir que el sujeto o el objeto resiliente rebota hacia adelante después de haber vivido alguna experiencia particularmente diferente, que los posiciona en un lugar diferente, como estos trabajadores que pasaron de estar desempleados a realizar un esfuerzo colectivo, constituyéndose en fábricas recuperadas.

El concepto de resiliencia se adopta de las ciencias naturales física y osteología, para traerlo al campo social. Desde la mecánica y la física de los materiales se hace referencia a la capacidad que tienen los materiales de recobrar su forma original después de someterse a una presión deformadora” (Becoña, 2006).

De manera similar estos trabajadores, debieron “rehacerse “después encontrarse en una situación adversa, como lo fue para ellos el desempleo, para convertirse en sujetos resilientes.

En osteología, se ha usado el término, para expresar la capacidad que tienen los huesos para crecer en sentido correcto, después de una fractura. De modo semejante, un trabajador que ha sufrido, una “fractura”, en su vida, al verse privado de su fuente de empleo, pudo restaurar su vida saliendo de esa situación problemática, buscando una salida alternativa. .Las ciencias humanas utilizaron estas metáforas para describir fenómenos observados en individuos que a pesar de vivir situaciones de adversidad fueron capaces de desarrollar respuestas resilientes.

Las primeras investigaciones sobre resiliencia fueron llevadas a cabo por Werner y Smith en Estados Unidos (1982), Rutter (1985) en Inglaterra y Wortman y Silver (1989) en Estados Unidos, las que les permitieron observar determinadas características comunes en los participantes y desechar la idea de que un trauma siempre conlleva a un grave daño psicológico.

En sus inicios, en la década de los ochenta las investigaciones en el campo de la resiliencia se dirigieron a estudiar a una infancia que vivía situaciones traumáticas, como lo demuestran los trabajos que realizaron Werner y Smith (1982), quienes recopilaron datos empíricos, tratando de encontrar las características que poseían aquellos individuos, que los capacitaban para hacer frente a una situación traumática, logrando sobreponerse a la misma, que a su vez evidenciaban un crecimiento post traumático y tenían una respuesta resiliente, tras haber experimentado la adversidad. Werner y Smith (1982), llegaron a la conclusión de que la aparición o no, de esta capacidad en los sujetos, depende de la interacción de la persona y su entorno humano.

La resiliencia no puede ser pensada como un atributo con el que los niños nacen o que los niños adquieren durante su desarrollo, sino que se trata de un proceso que caracteriza un complejo sistema social, en un momento determinado del tiempo. La resiliencia ante la adversidad no es una virtud fija sino que se presenta como un proceso dinámico, un individuo puede ser resiliente, en un momento determinado y en otros no. Este enfoque caracterizó a la resiliencia como la interrelación de factores individuales y recursos sociales que se construyen en interacción con los otros: padres, amigos, instituciones educativas, grupos de pertenencia, etc., y que son potenciadas o minimizadas por el contexto social y cultural.

Una nueva generación de investigadores, surgió en la década de los noventa, con el objetivo de continuar con el interés de la anterior y de saber cómo se adquieren las cualidades resilientes y cuáles son los procesos asociados a una adaptación resiliente, en sujetos que viven o han vivido en condiciones de adversidad.

Presentaron propuestas teóricas, metodológicas distintas y nuevas perspectivas de la resiliencia, redefiniendo el concepto, sobre todo reflejando su característica de proceso y tratando de establecer cuál era la dinámica entre factores que permitía una adaptación positiva. Esto resultó de suma importancia, ya que “se puede enseñar a ser resiliente”, “se aprende a ser resiliente”.

Resiliencia es “la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas e, inclusive, ser transformado por ellas “(Grotberg, 1995). Describe la existencia de factores protectores contra daños o riesgos, generados en el proceso, los que pueden ser internos o externos. Los primeros se relacionan con las características individuales que cada sujeto posee y los segundos se corresponden con aquellas características ambientales que protegen a los sujetos. Los factores de protección ambientales pueden ser, a su vez, intrafamiliares si se encuentran en el ámbito familiar o extrafamiliares si se dan fuera de dicho ámbito. Entre los factores extrafamiliares podemos encontrar a otros miembros de la comunidad que pueden ayudar a desarrollar resiliencia, entre los que se mencionan amigos, vecinos, entrenadores, maestros y profesores.

Estas características individuales constituyen los pilares de la resiliencia: Autoestima consistente, que es la base de los demás pilares y es el fruto del cuidado afectivo consecuente del niño o adolescente por un adulto significativo, “suficientemente” bueno y capaz de dar una respuesta sensible, b) Introspección, que es el arte de preguntarse a sí mismo y darse una respuesta honesta, depende de la solidez de la autoestima que se desarrolla a partir del reconocimiento del otro, c) Independencia, el saber fijar límites entre uno mismo y el medio con problemas, la capacidad de mantener distancia emocional y física sin caer en el aislamiento, d) Capacidad de relacionarse, depende de la habilidad para establecer lazos e intimidad con otras personas, para balancear la propia necesidad de afecto con la actitud de brindarse a otros, e) Iniciativa, exigirse y ponerse a prueba en tareas progresivamente más exigentes, f) Humor, el encontrar lo cómico en la propia tragedia, lo que permite a las personas, ahorrarse sentimientos negativos aunque sea transitoriamente y poder soportar situaciones adversas, g) Creatividad, es capacidad de crear orden, belleza y finalidad a partir del caos y el desorden. Depende de la capacidad de reflexión, se desarrolla a partir del juego en la infancia, h) Moralidad, entendida ésta como la consecuencia para extender el deseo personal de bienestar a todos los semejantes y la capacidad de comprometerse con valores, i) Capacidad de pensamiento crítico, que es considerada un pilar de segundo grado y el fruto de la combinación de todos los otros ya

que permite analizar críticamente las causas y responsabilidades de la adversidad que se sufre, y se propone modos de enfrentarlas y cambiarlas (Grotberg, 1995).

Resulta de suma importancia establecer los factores que resultan protectores para los seres humanos, más allá de los efectos negativos de la adversidad, tratando de estimularlos una vez que fueran detectados. El poseer alguno de estos factores, permitió a estos sujetos que habían perdido su fuente de trabajo, superar esa instancia negativa y ergo otras, posibilitándoles llevar a cabo un emprendimiento, como lo fue la recuperación de una fábrica, al hacer uso de su capacidad de resiliencia.

Las fuentes interactivas de la resiliencia son: “Yo tengo”, “Yo soy y Yo estoy”, “Yo puedo”, (Grotberg, 1997). “Yo tengo” en mi entorno social, alrededor individuos en quienes confío y que me quieren incondicionalmente, que me ayudan. Yo tengo la capacidad para descubrir en mí mismo los recursos necesarios para transitar por esta situación y superarla.

“Yo soy” y “yo estoy”, hablan de las fortalezas intrapsíquicas y condiciones personales. Soy, alguien por quien los otros sienten aprecio y cariño. Estoy dispuesto a responsabilizarme de mis actos, seguro de que todo saldrá bien. Esa fortaleza actual de enfrentar el desempleo tal vez sea producto de la misma fortaleza que empleó en otras etapas de su vida, que en ese momento eran difíciles para él.

“Yo puedo”, concierne a las habilidades en las relaciones con los otros sujetos. Puedo, hablar sobre cosas que me asustan o me inquietan, buscar la manera de resolver mis problemas, buscar el momento apropiado para hablar con alguien o actuar, encontrar a alguien que me ayude cuando lo necesito.

Posiblemente estos trabajadores utilizaron esta fuente en forma favorable apelaron a personas que fueron un referente fuerte en su desarrollo evolutivo, que les ayudaron a enfrentar dificultades y sobreponerse, lo que les habrá permitido a estos trabajadores que habían perdido su empleo, desarrollar su capacidad de resiliencia, y agruparse para llevar a cabo emprendimientos colectivos.

Cuando el individuo se enfrenta a una situación adversa o traumática entra en una dinámica en la que recursos personales y ambientales generan mecanismos de protección ante las

mismas, es así que la resiliencia se concibe como un proceso dinámico de interacción entre factores o recursos personales y sociales que conforman una serie de posibilidades, tanto de respuesta al conflicto como de potenciación de otras fuerzas personales y sociales con que los individuos y comunidades de éxito enfrentan su realidad y que se puede promover. Ésta nunca es absoluta ni terminantemente estable por lo que “se está resiliente” El individuo entra en una dinámica en la que recursos personales y sociales se manifiestan interactuando de tal manera que constituyen una amalgama de posibilidades que producen respuestas asertivas y satisfactorias que a su vez, permiten la solución de conflictos, también el desarrollo y potenciación de otras posibilidades en las que se incluye como aspectos fundamentales, la comunicación interpersonal, la interacción e intercambio de recursos (capacidades, habilidades, valores, convicciones, significados) que constituyen a su vez, el bagaje de conocimientos prácticos con que los individuos y comunidades de éxito enfrentan su realidad. Se trata de ver al ser humano en resiliencia (Badilla, H. 2009).

Las definiciones de estos autores en cuanto al concepto de resiliencia, evidencian que la noción de proceso planteada, descarta que la concepción de resiliencia sea sólo un atributo personal, sino que expresan que esta posee componentes básicos, como lo son: el proceso, la adversidad y la adaptación positiva a una situación que pudo haber resultado adversa.

¿Cómo es que después de haber vivenciado una situación traumática algunos individuos, en este caso trabajadores que habían perdido su fuente de trabajo, presentaron algún tipo de trastorno, haciendo que esa situación fuera considerada traumática y otros lograron superar dicha experiencia y salir enriquecidos?

Este recorrido bibliográfico, que aportó una mayor comprensión del concepto de resiliencia nos explicita que en la actualidad el estudio de la resiliencia no se trata de un proceso reducido a la infancia, como lo fue en sus inicios, como lo demuestran los estudios longitudinales de Werner y Smith (1982), mencionados anteriormente, sino que tiene un campo de investigación mucho más amplio. Superar las adversidades y salir fortalecido de ellas responde a un modelo que enfatiza las fortalezas que los individuos poseen y han

fortalecido o generado y fortalecido, en su interacción con el medio a través de su paso por las distintas etapas vitales. Las fuentes de la resiliencia en sus expresiones verbales: “Yo tengo”, “Yo soy y Yo estoy”, “Yo puedo”, puntualizan la necesidad del otro individuo significativo para que emerja la resiliencia.

La teoría del apego desarrollada por Bowlby durante los años 1969 a 1980, describe el efecto que producen las experiencias tempranas y la relación con la primera figura vincular en el desarrollo del niño, rescatando en la base de sus principios conceptos inherentes a la etología y al psicoanálisis.

Bowlby (1969) hizo una descripción meramente conductual, explica que la necesidad aparece en ausencia del cuidador/a y la presencia de éste/a hace desaparecer esa necesidad.

Bowlby (1973) sostuvo que la meta del sistema de apego era mantener al cuidador accesible y receptivo y para referirse a esto, utilizó el término disponibilidad. Define la conducta de apego como “cualquier forma de conducta que tiene como resultado el que una persona obtenga o retenga la proximidad de otro individuo diferenciado y preferido, que suele concebirse como más fuerte y/o más sabio”. Ejemplos de conductas de apego son: Lloros, sonrisas, vocalizaciones, seguimiento visual de la figura de apego, que se corresponden con las conductas de apego del adulto: tocar, sostener, calmar. Estas conductas de apego son internalizadas para construir modelos internos del mundo, las personas y él mismo. Estos modelos internalizados luego tienden a operar de forma automática.

Bowlby (1980) incorporó el concepto de modelos representacionales que refieren a las experiencias con el cuidador, mediante una serie de procesos cognitivos. Es esta confianza con el cuidador primario la que sirve de modelo en relaciones futuras para este niño, lo que Bowlby denominó “Internal Working Models” o modelos internos trabajo. Craik, (1943) citado en Fonagy (2004) ya se había anticipado dando nombre a esta serie de mecanismos cognitivos refiriéndose a ellos como Modelos de funcionamiento interno.

Los IWM (por su sigla en inglés) se pueden definir como representaciones, mapas cognitivos, esquemas o guiones que un individuo tiene de sí mismo y de su entorno, pueden ser desde constructos muy elementales hasta entidades muy complejas, abarcan cualquier cosa que pueda ser objeto de conocimiento o representación psíquica. Posibilitan la organización de la experiencia subjetiva y cognitiva y la conducta adaptativa. Una de sus funciones es la de filtrar información de uno mismo y del mundo exterior resaltándola o seleccionándola con diferentes propósitos (Marrone, 2001).

La concepción de Bowlby respecto a los IWM es una visión muy general, se aplica a todas las representaciones, es decir, no se restringe a los modelos operativos del Self y del otro dentro de la relación de apego. Con respecto a esta representación particular del Self que Bowlby se centrara en los IWM como modelos de expectativas y creencias sobre uno mismo, otras personas y las relaciones, lo que hace que la influencia del apego recaiga principalmente sobre la adaptación posterior del infante en el contexto de creencias sobre sí mismo y sus relaciones, más que en predecir indiscriminadamente todas las áreas. Están íntimamente relacionados con la protección y seguridad en las relaciones; es decir, cómo nos mantenemos seguros, próximos y queridos por otros.

La influencia de las relaciones de apego debe ser notoria en dominios específicos de ajustes y cambios en el desarrollo. Estos dominios incluyen dependencia, auto-confianza, eficacia, ansiedad, enojo, empatía, competencia interpersonal, al estar todos intrínsecamente conectados a la regulación del afecto, a la reciprocidad conductual y a las expectativas y creencias sobre uno mismo y los demás, surgidas a partir de las relaciones tempranas de apego.

Un sistema de apego alcanza el objetivo cuando ofrece seguridad al niño, desde esta perspectiva, la respuesta sensible del cuidador es ya un primer organizador psíquico e implica dos operaciones: conseguir acceso al estado mental del niño y atribuir significado a ese estado mental (Girón, 2003). Para que el cuidador pueda hacerlo debe tener un buen nivel de función reflexiva (Fonagy, 1999; Fonagy, Leigh, Steele y cols., 1996) Estas serían las bases de lo que antes se mencionó respecto a la autoestima. Si un niño tuvo un apego



seguro tendrá alta autoestima y podrá transitar momentos resilientes, cuanto más inseguro fue el apego mayor es la fragilidad del sujeto ante las amenazas del ambiente.

Los estudios sobre resiliencia confirman que hay que ampliar el concepto de apego, limitado mucho tiempo a la relación madre-hijo. La figura de apego, es la persona en la que se confía. Son los factores internos, los que influyen para que esto se lleve a cabo y estarían dados por la capacidad de la persona de reconocer si otra persona es digna de confianza o no, ser capaz de contribuir con ella para que esa relación se mantenga. Los factores externos o ambientales, implicarían la disponibilidad o no de una persona digna de nuestra confianza que esté dispuesta a proporcionar una base segura requerida en cada etapa del ciclo evolutivo. La base segura implica un “proporcionar la continuidad de potencial apoyo” ya que las relaciones entre los sujetos duran años. este concepto se aplica tanto a niños como a adultos, en donde dicha figura sería el compañero o cónyuge, entendemos que puede ser también un amigo íntimo o familiar allegado incluso un hijo cuando se depende de él en la adultez ( Bowlby, 1989).

El apego hacia personas significativas nos acompaña toda la vida, ya sean estos progenitores, maestros o personas con las cuales hemos formado vínculos duraderos. (Moneta, 2014).

John Bowlby, (1992), consideraba que el apego estaba en la génesis de la resiliencia, que podría ser la base del desarrollo de la resiliencia o la base del desarrollo de la vulnerabilidad.

Retomando el tema de los trabajadores que se vieron privados de su fuente de trabajo y debieron experimentar el desempleo y que este acontecimiento fue vivido por ellos como una catástrofe, el haber tenido un otro significativo en sus vidas, un referente fuerte, que les proporcionó un apego seguro, les permitió buscar relaciones de apego repensar la catástrofe desde la fortaleza y la resistencia, desarrollar características resilientes, elevar la autoestima, decir: Yo soy capaz de poder realizar un emprendimiento nuevo, tengo iniciativa, o yo puedo, relacionarme con individuos que me ayuden en forma directa o a establecer contactos para instalar una fábrica recuperada.

Muchos de estos trabajadores, quizás ya habían tenido algún tipo de vínculo entre ellos, al haber pertenecido a una empresa anterior, capitalista y frente a la situación de desempleo en la que se vieron inmersos pudieron establecer vínculos de confianza, que probablemente, debido a las características del modelo anterior, no se habían fortalecido o estaban ausentes, lo que les permitió agruparse formando colectivos de trabajo y llegar al establecimiento de una fábrica recuperada.

## **Reflexiones finales**

La situación de desempleo que vivieron algunos trabajadores constituyó una catástrofe a nivel individual y familiar, constituyéndose en una situación de desastre, causada por la pérdida del trabajo. La magnitud de la agresión que causa la pérdida de su fuente de trabajo al sujeto, va a depender de su propia comprensión y preparación psíquica y emocional, pudiendo ser la causante de una situación traumática o posibilitar el desarrollo de su capacidad de resiliencia.

Se hizo referencia a la resiliencia como un proceso dinámico de interacción entre factores o recursos personales y ambientales, que conforman una serie de posibilidades, tanto de respuesta al conflicto como de potenciación de otras fuerzas personales y sociales con que los individuos enfrentan la adversidad.

John Bowlby, consideraba que el apego está en la génesis de la resiliencia, que podría ser la base del desarrollo de la resiliencia o la base del desarrollo de la vulnerabilidad.

El haber tenido un otro significativo en sus vidas, un referente fuerte, que les proporcionó un apego seguro, les permitió buscar relaciones de apego, repensar la catástrofe desde la fortaleza y la resistencia y desarrollar características resilientes.

Su capacidad de resistencia, permitió a muchos de los trabajadores a los que se hace mención en este trabajo, tomar en conjunto un determinado posicionamiento y como una respuesta resiliente, organizarse en cooperativas de trabajo, mediante el formato de fábricas recuperadas, en las que el colectivo de trabajadores se autogestiona mediante procedimientos e instrumentos que regulan el proceso de trabajo.

## Bibliografía

Araujo, A.M. (2002). Impactos del desempleo. Transformaciones en la subjetividad.

Montevideo. Argos.

Araujo, A.M. (2008). Trabajo y no trabajo .Montevideo: Nordan-Comunidad

Badilla, H. (2009): Para comprender el concepto de resiliencia. Disponible en <<http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/docente/pd-0179.pdf>>. [20 de Mayo de 2009].

Becoña, E. (2006). Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto. Revista de Psicopatología y Psicología Clínica, 11(3), 125-146. Recuperado de <http://revistas.uned.es/index.php/RPPC/article/view/4024/3878>

Bertullo, J. Isola, J. Castro, D. Silveira, M. (2004). “El cooperativismo en el Uruguay”, Documento de Trabajo del Rectorado N° 22, Universidad de la República, Uruguay

Bowlby, John. (1989). Una base segura. Aplicaciones clínicas de la teoría del apego. Buenos Aires: Paidós.

Bowlby, J. (2010). La separación: vol. 2 de la Trilogía el apego y la pérdida. Barcelona, España: Paidós

Camilletti Alfredo, Guidini J, Herrera A, Rodríguez M, Martí J, Soria C, Torrelli M y Silveira M (2006) Trabajo de rectorado N°30 Cooperativas de trabajo en el cono sur. Matrices de surgimiento y modelos de gestión. Montevideo: Universidad de la República

CUDECOOP, (2012). ¿Qué es una cooperativa? ¿Cómo formarla? Edición de la Confederación Uruguaya de Entidades Cooperativas (CUDECOOP) con el apoyo del Instituto Nacional de Cooperativismo (INACOOOP) <http://www.cudecoop.coop/documentos/2013/Libro%20Cudecoop.pdf>

FONAGY, P., Target, M. (1996): “Jugando con la Realidad I. Teoría de la Mente y el Desarrollo Normal de la Realidad Psíquica”. Libro Anual de Psicoanálisis, vol XII, 11-26.

Fonagy, Peter. (1999).Persistencias transgeneracionales del apego: Una nueva teoría. Aperturas psicoanalíticas N° 3. Revista electrónica: [www.aperturas.org](http://www.aperturas.org).

Fritz, C.E. (1961). Disaster. En R.K. Merton y R.A. Nisbet (Eds.). Contemporary Social Problems. New York: Brace and World.

Girón García S, Rodríguez Ballesteros, (2003).Trastornos de comportamiento de adolescentes. Observaciones desde una perspectiva, sistémica – relacional. Revista Psiquis. Vol 24 No. 1 pp. 5 -1

Grotberg, E.H. (1995). The international resilience project: Research, application, and policy. Symposium International Stress e Violencia, Lisbon, Portugal

Grotberg, E. (2005). Nuevas tendencias en resiliencia. En A. Melillo y O. E. Suárez (Comp.), Resiliencia: descubriendo las propias fortalezas (pp. 19-30). Buenos Aires: Paidós.

Guerra, Pablo. (1997). Crisis y empresas alternativas en Uruguay. El caso de las Cooperativas de Producción como emergentes de un Sector Solidario de la Economía. Montevideo, Documento de Trabajo del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, No. 30, Montevideo, 126 p.

Guerra, Pablo. (2013). Autogestión empresarial en Uruguay. Análisis de caso del FONDES. Documento de Trabajo No 1, Cap. 1, Sociedad Autogestionaria y Empresa Autogestionada. Montevideo: Facultad de Derecho, UdelaR Disponible en://publicaciones.fder.edu.uy/index.php/sdt/article/view/6>. Fecha de acceso: 18 marzo. 2017

INACOOOP (2009) Base de micro datos del Censo Cooperativo <http://www.inacoop.org.uy>

Laplanche y Pontalis. Diccionario de Psicoanálisis. Paidós, Buenos Aires, 2012.

MARTÍ, Juan Pablo et al. (2004): “Empresas recuperadas mediante la modalidad de cooperativas de trabajo. Viabilidad de una alternativa” en Revista UNIRCOOP. Sherbrooke: Canadá, Volumen 2 número 1, pp. 80-105.

Martí J.P., Thul, F. & Cancela, V. (2014): “Las empresas recuperadas como cooperativas de trabajo en Uruguay: entre la crisis y la oportunidad”, CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa, 82, 5-28.

Marrone, Mario. (2001).La teoría del apego. Un enfoque actual. Madrid: Psimática.

- Melillo, p. y Suarez, A. (2004) Emociones positivas, Trauma y Resistencia. Ansiedad y Estrés. Editorial Gedisa. Madrid, España.
- Mendy, Mariana 2004 "Empresas recuperadas por los trabajadores: empresas nuevas" en: Emma Julia Massera (coord.) Trabajo e innovación en Uruguay Departamento de Sociología. (Montevideo: Ediciones Trilce)
- Mendy, M. Simposio N°19 Producción de riqueza y relaciones económicas alternativas en América Latina Las empresas recuperadas por los trabajadores Elementos para comprender la experiencia uruguaya.
- Moneta ME: Apego, resiliencia y vulnerabilidad a enfermar. Rev. Psiquiatría Universitaria 2007; 3 (3): 321-6.
- Pérez de Armiño, K. (1999), Vulnerabilidad y desastres. Causas estructurales y procesos de la crisis de África, Cuadernos de Trabajo de HEGOA, N° 24, Universidad del País Vasco, Bilbao.
- Puig, G., y Rubio J. L. (2011), Manual de Resiliencia Aplicada, Barcelona: Gedisa.
- Rieiro, A. (2009) Gestión obrera y acciones colectivas en el mundo del trabajo: Empresas recuperadas por sus trabajadores en Uruguay. (Tesis inédita de maestría) Universidad de la República Facultad de Ciencias Sociales Departamento de Sociología.
- Robles, J. I., y Medina, J. L. (2008). Manual de salud mental en desastres. Madrid: Síntesis.
- Razeto Migliaro, Luis (1990): "Las empresas alternativas", Programa de Economía del Trabajo (PET), Santiago, 155 págs.
- Rey, J. y Rey, A. (1998). Nouveau Petit Robert. Dictionnaire de la Langue Française. Paris: Le Robert.
- Terra, J. P. (1986). Proceso y significado del cooperativismo uruguayo. CEPAL. Montevideo: Arca/Banda Oriental.
- Werner, E., & Smith, R. (1992). Overcoming the odds: High risk children from birth to adulthood. Ithaca, NY: Cornell University Press.

Wesiz, C.. (2012) Obstáculos y facilitadores psico- -socio-simbólicos en las ocupaciones autogeneradas y autogestionadas colectivamente. (Tesis Inédita de Maestría) Universidad de la República Facultad de Ciencias Sociales Departamento de Sociología.

## LEYES

Ley N° 10.761 de 15 de agosto de 1946 - Cooperativas de producción o trabajo y de consumo. <https://parlamento.gub.uy/documentosyleyes/leyes/ley/1076>

Ley N° 17.794 - Cooperativas de Producción o Trabajo Asociado. Publicada D.O. 28 jul/004- N° 26.554. <https://parlamento.gub.uy/documentosyleyes/leyes/ley/17794>

Ley N° 18.407 - Sistema Cooperativo, Publicada D.O. 14 nov/008 - N° 27.612.  
<https://www.impo.com.uy/bases/leyes/18407-2008/14>